



AYUDANDO A LOS NIÑOS A VIVIR EN SANTIDAD

Escrito por Kathy Creasy

Recuerdo que cuando yo era una niña, respondía a situaciones con coraje. Mi padre solía decirme: “No creo que tú estés santificada”. Pero yo estaba santificada. Dios me había separado para vivir en santidad, pero ni mi padre o yo entendíamos por completo la obra santificadora de Dios en mi vida. De manera que momentos como esos me hacían sentir desalentada y dudaba de que alguna vez lograra alcanzar la vida santa que Dios quería para mí.

A través de los años que llevo conectada activamente con Dios y Su continua obra de santificación en mi vida, he aprendido que esto no es un mero momento en que Dios me separa con el propósito de llevar una vida santa, sino que hay que alcanzar la transformación diaria cuyo resultado es ser semejante a Cristo.

Esta es una lección muy importante para que los niños aprendan. Con frecuencia, cuando los niños creyentes experimentan los conflictos internos que Pablo describe en Gálatas 5:17, ellos dudan de su salvación y la habilidad para vivir de una manera agradable a Dios, tal y como me sucedió a mí. Sin embargo, la enseñanza sana de la Biblia, el ministerio guiado por el Espíritu y la responsabilidad afectuosa pueden llevar a los niños a entender por completo el proceso de la santificación. Ellos pueden comprender la obra santificadora de Dios cuando tienen el conocimiento y la disposición de conectarse a Él en este proceso de santificación.

¿Cuál es la parte del niño que tiene que ver con una vida santa y que agrada a Dios?

- Un niño creyente puede aprender a ceder su propia voluntad a Dios, entregándole el señorío en áreas particulares de su vida. (Entre las historias que ilustran esta verdad está la de Simón Pedro que obedeció el mandato de Jesús al echar la red al otro lado de la barca [Lucas 5:4-9]. “...Mas en tu palabra echaré la red” Lucas 5:5. O el relato donde Jesús obedece la voluntad de su Padre en el huerto de Getsemaní, “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” Lucas 22:42.)
- A través de un tiempo de arrepentimiento cada día, los niños pueden limpiarse de los pensamientos, deseos, actitudes y acciones pecaminosos (Salmo 139:23,24) para que se conviertan en “vasos de honra” (2 Timoteo 2:20, 21; 2 Timoteo 3:17).
- Los niños pueden trabajar con Dios en el proceso de su crecimiento espiritual al participar en las disciplinas espirituales, como son la oración, la lectura de la Palabra de Dios, adoración, servicio, ayuno, tiempo a solas con Dios, etc.

- Los niños pueden aprender lo que la tentación es y cómo responder a ella. Por medio de la enseñanza bíblica ellos deben saber que la tentación no es pecado; sino una invitación a pecar. (La historia de la tentación que Satanás le hizo a Jesús ilustra esto en Mateo 4:1-11 y Lucas 4:1-13.) Los niños pueden entender que su respuesta a la tentación determina si ésta se convierte en pecado o no. Ellos pueden decirle “no” a la invitación al pecado.
- Los niños pueden entender porqué en ocasiones “ceden” a la tentación. “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado” (Santiago 1:14, 15). Estos versículos explican que cuando cedemos a la tentación y el pecado es porque hay un deseo erróneo en nosotros que nos atrae hacia el pecado. De manera que la tentación puede ser usada para ayudar a los niños entender que los deseos erróneos que hay en el corazón deben ser confesados, y que hay que alejarse de ellos.
- Los niños pueden aprender a responder correctamente a la tentación. Ellos, al igual que los adultos, suelen experimentar vergüenza cuando son tentados a pecar. Esto les hace sentir aislados de Dios. Hebreos 4:15, 16 nos dice qué hacer cuando somos tentados: *“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*. Jesús fue invitado a tentar, al igual como sucede con los niños. De hecho, cada tentación que experimentan los niños, Jesús también la experimentó. No obstante, Él no pecó. Así que, cuando los niños son tentados a pecar, ellos no tienen que aceptar los sentimientos de vergüenza. Ellos no tienen que esconder sus tentaciones de Dios. La Biblia les dice lo que deben hacer —acudir a Jesús. Él les ayudará a decir “no” a la tentación.
- Los niños pueden aprender a responder correctamente cuando pecan. Pecar es desobedecer las leyes de Dios, cediendo a la tentación. Aun cuando nos hacemos cristianos y separamos nuestras vidas para vivir sin pecado, seguiremos pecando. En 1 Juan 1:8, recordamos que: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”*. Isaías 64:6, dice que nuestras justicias (aún las cosas buenas que hacemos) son como trapos de inmundicia. Los niños van a pecar y ellos necesitan saber qué deben hacer. La historia del hijo pródigo nos provee una ilustración concreta de lo que hace un hijo cuando peca. Luego de desperdiciar toda su herencia en una vida equivocada, este hijo dijo: *“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti’*, Lucas 15:18. Cuando los niños pecan, ellos pueden entender que su pecado es contra Dios. Ellos pueden acudir a Dios y pedirle perdón, así como lo harían con sus padres terrenales. ¿Y qué fue lo que hizo este padre cuando su hijo le pidió perdón? Sí, lo perdonó y restauró a la familia. Los niños pueden entender que cuando reconocen que pecaron contra Dios, Él los perdona y restaura a una relación correcta con Él.

Los niños creyentes que no reciben estas enseñanzas no llegarán a conocer la vida íntima, victoriosa y santificada que Dios tiene preparada para ellos. Su desaliento los llevará a una vida llena de culpabilidad, vergüenza y aislamiento de su Padre celestial y amoroso. Amemos a nuestros hijos lo suficiente como para enseñarles las verdades bíblicas de una vida santificada para que puedan experimentar el gozo de una vida que es santa y agradable ante Dios.